

MATERIALES PARA EL ESTUDIO DE LOS MEDIOS

CHILE: EL CRECIENTE PODER DE LAS PERIODISTAS

Lucía Castellón y Alejandro Guillier

Due to historical and ideological problems, the access of women to mass media has been restricted in Chile. However, data shows that women devoted to journalism are making their way to gaining power and social acknowledgment. This article reports the achievements and problems of professional women in the communication field.

Chile es una sociedad dominada por los hombres. Sin embargo, esta norma general está siendo desafiada en muchas esferas, particularmente en lo profesional.

La presencia de la mujer profesional es común en casi todos los ámbitos. Pero esta creciente participación en la estructura de la fuerza de trabajo se va produciendo en un contexto socio-cultural que crea y recrea formas de subordinación que, por una parte, limitan o frenan esa inserción de la mujer en lo laboral y, por otra, determinan su rol en otras instancias sociales.

El periodismo es uno de los campos donde la mujer ha conquistado una posición más sobresaliente y vanguardista. Directores y editores de medios informativos aplauden sin reservas sus aportes en la agenda temática; son las estrellas del

género de la entrevista en prensa y televisión; sus libros-reportajes son *best-sellers* con escaso parangón en la producción de sus colegas varones. Son mujeres las que dirigen las seis escuelas de periodismo más importantes del país. Una mujer ganó el Premio Nacional de Periodismo 1991.

Estos logros le han permitido a la mujer periodista ganar importantes cuotas de poder y prestigio social.

No ha sido un cambio fácil. La mujer periodista enfrenta una constante evaluación de sus colegas. El mundo masculino le demanda el cumplimiento simultáneo de dos roles tradicionales: el doméstico y el profesional.

Algunos sondeos revelan que es frecuente que la mujer periodista renuncie a mayores logros personales, para preservar el precario equilibrio con lo doméstico, o para neutralizar una imagen que pueda responder a los valores masculinos. De hecho, el acceso de la mujer a cargos de edición-dirección es aún limitado, particularmente en los medios que trabajan con "noticia dura".

Estos datos demuestran que no se han producido cambios significativos en los criterios de las grandes empresas para promover a sus ejecutivos, en lo que a la variable sexo se refiere. Hay que considerar, además, las cifras expuestas en el marco de una fuerte arremetida de las mujeres en la universidad.

La concertación por la democracia llegó al gobierno el 11 de marzo de 1990 bajo el lema "Gana la gente". ¿Cuánto espacio han ganado las mujeres en esta nueva convivencia cívica?¹

La mujer y la política

Las mujeres conforman 51% del universo electoral. De entre ellas sólo una forma parte del gabinete del presidente Aylwin, 11.1% se integra al de los subsecretarios, 8% al de los gobernadores de provincia, y 11.9% al de los concejales municipales.

1. Datos surgidos tras los comicios generales de diciembre de 1989.

En el Congreso Nacional, las mujeres representan 5.8% de los diputados, y 6.4% de los senadores. Jamás una mujer se ha integrado a la Corte Suprema de Justicia.

En suma, este panorama institucional reproduce la tendencia histórica: escasa participación femenina.

Campo económico-social

Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas, en 1990, 31% de la población económicamente activa del país era femenina (2.4% más que en 1980, según datos de las encuestas de empleo del Instituto Nacional de Estadísticas).

Relacionado con lo anterior, una investigación detectó que las mujeres ganan 30% menos que el promedio recibido por los hombres.

Composición por sexo de los grupos ocupacionales

Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas de 1989, las siguientes categorías ocupacionales, son integradas por mujeres en el porcentaje que se indica:

Profesionales y técnicos	52.9%
Gerentes y administradores	23.0%
Empleados y oficinistas	45.5%
Vendedores	43.1%
Agricultores	8.8%
Trabajadores no agrícolas	12.8%
Servicios profesionales	72.4%
Otros grupos	2.9%

Ascenso laboral de la mujer profesional

Según un estudio realizado por la Universidad de Chile en las 500 empresas más importantes del país, los puestos ocupados por mujeres son: 6% de los puestos ejecutivos de nivel superior; 10% de gerencias generales; 25% de jefaturas superiores.

De las empresas estudiadas, 41% no tenía mujeres profesionales en los puestos gerenciales.

La irrupción de las periodistas

El panorama general de una mujer profesional fuertemente discriminada en la mayoría de los campos, encuentra en Chile unas pocas excepciones: en trabajos de enfermería, de docencia básica y media, y en el periodismo.

En este último campo es donde la mujer alcanza las esferas más altas del poder y del prestigio. En los últimos diez años la mujer irrumpe en el periodismo, desplazando a varones de medios y de puestos estratégicos.

Desde la apertura de las escuelas de periodismo en las universidades de Chile y Concepción, en 1953, la mujer comenzó a conquistar espacios importantes. Al principio, las aulas les fueron hostiles, se les recriminó estudiar una "carrera de hombres" y de ocupar vacantes que en el futuro desaprovecharían. Pero sus logros académicos, primero, y su desempeño profesional en los medios, después, borró esta reacción adversa en poco tiempo. Desde esos años, los rendimientos promedio de las estudiantes de periodismo han sido superiores a los de los varones.

En 1962 las egresadas crearon la Asociación Nacional de Mujeres Periodistas de Chile. El año pasado, celebraron los 30 años de esta Asociación organizando el Primer Congreso de Mujeres Periodistas del Cono Sur.

Mujeres en los medios de Santiago

Medio	Porcentaje de mujeres	Total de profesionales contratados
Revistas	42	314
Televisión (Departamentos de Prensa)	39	95
Diarios y periódicos	25	734
Rádios	20	200

Cargos de responsabilidad
(porcentajes)

	Diarios	Revistas	Radio	Televisión
Directores	0	16	10	40
Editores	30	51	0	20
Jefes de sección, información o crónica	25	88	33	0
Reporteros	39	45	29	36

Diarios

Si comparamos el porcentaje de mujeres que cumplen funciones periodísticas en diarios y periódicos (25.47%) con los datos de mujeres con cargos de jefatura o responsabilidad en los mismos (17.07%), advertimos un desequilibrio que podría indicar la existencia de una discriminación negativa con la mujer-periodista en las posibilidades de ascenso.

Revistas

Si confrontamos la cifra porcentual de mujeres en este medio (42.35%) con la de mujeres con responsabilidades jerárquicas (38.92%), observaremos que sólo hay un leve desequilibrio.

Radio

El porcentaje de mujeres periodistas que laboran en radio (20.52%), comparado con la relación de mujeres periodistas que ocupan cargos de jerarquía (19.17% de los puestos), nos permite concluir que no existe discriminación aparente en las posibilidades de ascenso.

Televisión

Si en términos de cifras globales consideramos que en los medios registramos 30.37% de periodistas-mujeres, y como promedio 23.52% ocupa cargos de director de departamento de prensa o de editor de los mismos, deberíamos concluir que existe evidencia cierta de discriminación en las posibilidades de ascenso. Sin embargo, hay algunos antecedentes que conviene considerar: la irrupción de la mujer en el periodismo aún es reciente. Por lo tanto, muchas de ellas todavía carecen de la trayectoria que se exige más o menos comúnmente a los periodistas para acceder a cargos de dirección o edición. Además, queda por estudiar si la propia mujer-periodista tiende a evitar o buscar tal tipo de ascenso, o si, efectivamente, sufre discriminación. Es posible aventurar que se produce una combinación de todos estos factores.

Algunos juicios de jefes de medios

¿Cómo es la mujer periodista según algunos directores y editores de medios o de escuelas de periodismo?

- Tiene vocación.
- No apela a actitudes ni postulados feministas para abrirse espacios.
- Es muy superior en la entrevista. Empática para conquistar la confianza del entrevistado.

- Más intuitiva para captar aspectos íntimos y tratarlos con sensibilidad y respeto.
- Logra abrir las fuentes más herméticas.
- Su profesionalismo y espíritu de trabajo han conquistado reconocimiento en el medio profesional.
- No necesita de motivaciones especiales para cumplir con un buen trabajo.
- Ha influido fuertemente en el establecimiento de la agenda informativa. Ha introducido temas: los niños, las relaciones de pareja, la calidad de vida, la estética, la belleza y los aspectos psicológicos de la vida diaria.
- Ha generado una conciencia pública en torno a hechos que originaron proyectos de ley que hoy se debaten en el Congreso, como la ley sobre violencia familiar o sobre niños abandonados.
- Su influencia fue decisiva en la creación del Ministerio de la Mujer dedicado a la problemática de la familia y de la mujer.
- Es mejor en lo cotidiano.
- Es más prolija.
- No le interesa el periodismo de opinión.
- Es más ordenada.
- Elude ejercer funciones que le demande constante y rápida toma de decisiones.
- Se resiste a asumir la dirección o edición en medios informativos que trabajen la noticia dura (hay una sola en Chile).

No incursionan

Sin embargo, existe certeza de que la propia mujer elude ciertas áreas de trabajo; lo cual nos vuelve a la idea inicial de esta investigación. La mujer-periodista aún debe destinar un enorme esfuerzo por equilibrar su desempeño en el medio profesional

y su rol tradicional, y siempre debe estar demostrando ante sus pares masculinos su capacidad. En una sociedad conservadora como la chilena, los más exitosos logros en el mundo externo no eximen a la mujer de sus funciones articuladoras con la vida doméstica. El hombre, sea marido, padre o hijo, puede estimular a la mujer a salir del hogar. Es así que en general cuenta con ayuda externa en el trabajo doméstico. Hay otro dato arraigado en una cultura que ha asignado el rol proveedor a la figura masculina y el rol de sostén de la vida doméstica a la femenina. Esta sociedad sanciona las incursiones de la mujer en el mundo laboral si ello supone un abandono real o supuesto de deberes arraigados en su rol tradicional.

La mujer no es vista como una competencia laboral por el hombre, pero si sus éxitos son altos —e inesperados— se cieme la inquietud. Por otra parte, la sociedad espera un menor rendimiento profesional por parte de la mujer.

Discriminación positiva

- La ley chilena asegura a la mujer una jubilación a los 60 años. El hombre se jubila a los 65 años.
- Un mes y medio de descanso antes del parto, y dos meses y medio después.
- Goza de fuero maternal por un año.
- Usa su apellido aún después de casada.

Definición de roles

Esta realidad está cambiando. Las generaciones más jóvenes de nuestra sociedad aceptan más fácilmente a la mujer profesional en una igualdad de condiciones. Sin embargo, el costo sigue siendo alto. El éxito profesional de la mujer le demanda un enorme esfuerzo para mantener su equilibrio. Con frecuencia

siente que debe renunciar a sus metas profesionales y optar por la estabilidad de su mundo privado, sin que este conflicto interno sea satisfactoriamente resuelto.

La incorporación masiva de la mujer a la sociedad está desestabilizando a los roles que se tenían por masculinos. Con frecuencia el éxito de la mujer desdibuja en alguna medida a su propio cónyuge, aumentando así el conflicto interior. Esta situación no es vivida conscientemente como un enfrentamiento directo. Los hombres y mujeres deberán buscar formas de redefinir sus roles. Quizás este propósito sea más natural y fácil de cumplir para las nuevas generaciones. Entonces, la mujer podrá incursionar en esos campos que, por ahora, ella misma se ha vedado.

Algunos resultados: percepción

- Insatisfacción por nivel de remuneraciones.
- 80% no puede mantener una familia.
- 28% trabaja jornada completa.
- 58% afirma que no tiene que probar su profesionalismo ante los hombres.
- 80% estima que hay un equilibrio en las remuneraciones con sus pares.

Resalta inmediatamente el espíritu y vocación de estas profesionales. Consideremos que 20% de las encuestadas afirman que trabajan en los medios informativos por vocación. Otro 8 % lo hace porque les parece obvio y sólo 3 % tuvo dudas para ejercer la profesión en los medios, pero se entusiasmaron cuando hicieron sus prácticas profesionales. Esta fuerte motivación de la periodista ubicada en los medios se confirma al consignar que ninguna de ellas considera que la remuneración de los periodistas sea excelente. Sólo una la calificó de bueno, doce la estimaron regular, quince la calificaron de malo y tres de

pésimo. Sobre su propio nivel de remuneración, 22 se manifestaron insatisfechas, sólo nueve están conformes. De hecho, 24 de las encuestadas estimaron que solamente con sus sueldos no podrían mantener una familia. A manera de precisión, tenemos que diez de ellas declaran percibir menos de 250 000 pesos; catorce menos de 450 000; seis menos de 650 y una menos de 850 000 pesos (se trata de sueldos líquidos). Para comparar, debe considerarse que cada dólar se cotiza a 415 pesos chilenos actuales.

Estas cifras se valoran mejor si se toma en cuenta que 97.7% de las encuestadas trabaja al menos ocho horas diarias; 61.2% trabaja más de diez horas.

Algo sobre discriminación

Es sintomático el reconocimiento que la mujer obtiene en el medio profesional. Por ejemplo, 74.19% dice recibir siempre (18 casos) o casi siempre (5 casos) reconocimiento de sus jefes por su labor profesional, 58% afirma que no se siente exigida a probar su valor profesional ante los varones; 80.6% afirma que hay igualdad de remuneraciones entre hombre y mujer por ocupar un mismo cargo o ejercer igual función.

Una de las preguntas que surgió cuando se presentaron los datos sobre el porcentaje de mujeres periodistas que ocupan cargos de dirección o edición —notoriamente inferior al de varones— fue si se debía a que la propia mujer se resistía a ello. Consultadas, la mayoría (61.29%) declaró preferir el reporte. Esto no significa que se resten a ejercer cargos de dirección o jefatura. Sólo 25.8% dice que no le interesa. El resto se siente preparada o lo tiene entre sus planes a futuro. De hecho, 17 de las encuestadas han ejercido esos cargos en reemplazo. No queda suficientemente claro si hay una auto-limitación.

En esta misma línea, 87.09% sostiene que jamás se le ha negado un trabajo por ser mujer.

El costo de ser periodista

Sin embargo, los logros obtenidos por las mujeres periodistas, expuestos en estas páginas, tienen un alto costo personal y afectivo.

Una encuesta realizada a 40 mujeres periodistas que trabajan en departamentos de prensa de diarios, radio y televisión, detectó algunos datos interesantes que permiten observar su percepción de su propio rol como periodistas.

De las periodistas encuestadas, 83.37% afirma no recibir ninguna garantía especial por ser mujer. En general, sólo tres han sido eximidas de turnos y tres reciben facilidades especiales para cumplir con los deberes familiares.

De las 22 periodistas encuestadas que tienen relaciones de pareja estable o la tuvieron, la mitad de ella sostiene que recibe muy poca ayuda de su pareja; sin embargo, al menos formalmente 81.81% de sus parejas les aseguran que les parece bien o excelente que trabajen fuera del hogar; en general, 20 de ellas manifiestan algún grado de interés por su trabajo profesional o, al menos, no las molestan.

Las mayores recriminaciones por la ausencia del hogar provienen de los hijos. De las catorce periodistas que tienen hijos, diez enfrentan reclamos por parte de ellos, por estar poco tiempo juntos. La mitad de las encuestadas admitió que tiene o ha tenido sentimientos de culpa por no estar en su casa y dedicarse a trabajar. De hecho, doce de las encuestadas que tienen hijos, han rechazado oportunidades laborales mejores por dedicarse a ellos.

No es la única renuncia. Diez de las encuestadas con pareja, afirman que se han frenado en sus logros profesionales, para "no ser más que ellos".

En cifras porcentuales:

- 70% señala que no tiene apoyo de su pareja.
- 65% afirma que sus maridos no interfieren en su trabajo.

- 70% de las mujeres con hijos afirman que éstos reclaman poca dedicación de tiempo.
- 80% de las mujeres con hijos han rechazado trabajos que afecten su relación con ellos.
- 50% afirma tener culpa por no estar siempre en la casa.
- 40% indica que ha rechazado nuevas ocupaciones para "no ser más" que sus parejas.
- No tienen ayuda del marido en el trabajo doméstico.
- La mayoría tiene ayuda externa.

A manera de balance

Los importantes logros de la mujer periodista superan largamente a los de otras mujeres profesionales en Chile. Como se concluye de este estudio, la mayoría no se siente discriminada respecto a sus remuneraciones con relación a las de los hombres (aunque en general lo estiman insuficiente). La inmensa mayoría no siente que se le haya negado un trabajo profesional por ser mujer. No queda claro si el bajo porcentaje de mujeres que ocupan cargos o desempeñan funciones de jefatura es por una auto-limitación o por una discriminación externa. Pero, la gran mayoría siente que su trabajo es reconocido por los directores o editores de medios consultados casi sin excepciones.

Pero la mujer periodista no está en una situación de plena satisfacción. A sus labores profesionales deben sumarse las demandas del trabajo doméstico. Aunque pareciera que la mayoría no recibe discriminaciones de sus parejas, tampoco recibe una ayuda sustantiva en las tareas del hogar. Además, gran parte de ellas encara recriminaciones de sus hijos que sienten una ausencia no compensada. Es significativa la cantidad de mujeres periodistas que reconocen tener sentimientos de culpa por este hecho.

Aunque los medios informativos en general aceptan a la mujer sin discriminaciones evidentes, tampoco han creado el entorno necesario para que ellas puedan equilibrar su ser de

mujer y su ser profesional. Los éxitos de la mujer-periodista se verifican en un terreno hecho por hombres, con reglas impuestas por ellos mismos y, a pesar de ello, han obtenido resultados notables. Con todo, de las profesionales encuestadas, 18 afirman que desean seguir en el periodismo "para siempre", cuatro quieren continuar pero con menos tiempo de dedicación, otras cuatro ni siquiera se han cuestionado el cambiar de actividad y cinco desean seguir, pero, "por un poco tiempo más". ¿Les habría gustado otra profesión? 20 responden que no; cinco que sí, pero para complementar su labor de periodista; y sólo seis se plantearon antes esta pregunta.